

EIROA SAN FRANCISCO, Matilde (Coord.), *Historia y memoria en Red. Un nuevo reto para la historiografía*. Editorial Síntesis, Madrid, 2018.

**Dirección**

Clara Martínez  
Cantón  
Gimena del Río  
Riande  
Ernesto Priani

**Secretaría**

Romina De León

Reseña realizada por

Emiliano Andrés CALOMARDE

Universidad Nacional de Mar del Plata

[emiliano.mda@hotmail.com](mailto:emiliano.mda@hotmail.com)

Los acontecimientos históricos traumáticos que atraviesa cualquier sociedad están inmersos en una dialéctica de recuerdo y olvido. Un pasado que es constantemente convocado, que es reapropiado y redefinido en cada evocación desde el presente. En los últimos años el vasto trabajo historiográfico respecto a la Guerra Civil y el franquismo, sumado a una intensa y progresiva actividad de diversos movimientos memoriales, son testigos de la traslación de estos debates al entorno de la red. Se trata de una novedosa localización de conocimientos y reivindicaciones de demandas y conflictos por soluciones a cuestiones históricamente pendientes.

*Historia y memoria en Red...* es un libro en el que se analiza ese pasado traumático a partir de distintos recursos y herramientas digitales, desde documentales históricos publicados en plataformas como YouTube y los marcos ideológicos de los periódicos digitales más consumidos de España, hasta el análisis de Twitter como una plataforma reivindicativa. En suma, es el resultado de una serie de investigaciones en la materia, todas atravesadas por la voluntad de transmisión de un discurso específico que resalta la historia de los vencidos de 1939 a partir de la narración de actores singulares y colectivos víctimas de la represión, sus familiares, las generaciones de nietos e instituciones. A lo largo de sus páginas se discuten argumentos en torno al trabajo con fuentes digitales y sus implicancias tanto para la memoria histórica como para los historiadores. Estas reflexiones fortalecen los tejidos que unen cada uno de los estudios del volumen y permiten una lectura sin fisuras y sin saltos temáticos.

RHD 3 (2019)

ISSN

2531-1786



La primera parte del libro es fundamental para comprender los debates transversales a todas las investigaciones. Allí se detallan los cimientos básicos respecto a la relación entre el historiador y el ecosistema digital. La tesis central que se propone en el capítulo “La sensibilidad digital y la posición del historiador” de Anacleto Pons (de quien ya conocemos agudas reflexiones sobre estos temas) es que cualquier perspectiva histórica está moldeada por la forma en que se producen los registros y por las maneras en que los conocimientos son transmitidos y almacenados. Con las transformaciones tecnológicas se produce un desapego de la base material en los modos de representar al pasado que, según el autor, exigen una nueva sensibilidad (digital) por parte del historiador. Esta sensibilidad no implica restarle importancia a los hechos históricos, sino contemplar que las formas de aprehender el pasado están mediatizadas y que son más fugaces e inmediatas que nunca en la historia de la humanidad.

En el mismo sentido Sergio Gálvez Biesca sostiene, en el capítulo “El historiador y sus entornos: de la celulosa al bit y la Web 2.0”, que los tiempos actuales de debates sobre la memoria histórica requieren de una rápida respuesta por parte de los científicos sociales. La sociedad de la información genera nuevas oportunidades tanto para ampliar las *fronteras inquebrantables* de la profesión del historiador como para enriquecer su trabajo con innumerables fuentes y técnicas novedosas. Esto trae aparejada una crisis del *fetichismo del papel* que dominaba el trabajo historiográfico (cuanto más se iba al archivo y cuanto más amarillento eran los papeles, mejor era el trabajo del historiador). La web 2.0 desafía la preponderancia del trabajo de archivo, pero no implica su sustitución, sino la capacidad de renovarse y ampliar las maneras en que tradicionalmente se estudian los hechos del pasado.

La segunda parte de *Historia y Memoria en Red...* concentra una serie de investigaciones en donde se reafirman estos postulados pero adquiere mayor centralidad los asuntos vinculados a la Guerra Civil y el franquismo a la luz de su tratamiento digital y la participación ciudadana. En el capítulo “¿Qué historias y qué memorias?: el pasado en la sociedad digital”, Matilde Eiroa San Francisco continúa la senda de sus estudios sobre pasados traumáticos y medios de comunicación. Allí analiza el tipo de historias y memorias vinculadas a la Guerra y posguerra que dominan en la Red, siendo esta un gran archivo de elementos que distintos actores crean para compartir sus experiencias y distribuir conocimientos. En internet prevalecen historias y memorias de personajes de la vida cotidiana homenajeados o recordados por sus familias: marinos, médicos, maestras represaliadas, guerrilleros, niños robados, fusilados, fosas, exiliados, hombres y mujeres que sufrieron la violencia de la dictadura. Mientras que en su momento no pudieron narrar sus experiencias, las nuevas tecnologías ofrecen a los herederos la oportunidad de difundir y compartir el sentido de la historia. Son fuentes que reflejan la dimensión afectiva e interpretativa, sentimientos e identidades que conmueven y que de alguna manera afectan al modo en que captamos el conocimiento histórico.

Estas historias no contadas adoptan en la mayoría de los casos gran valor heurístico

como fuentes de divulgación oral, pues la participación de los propios protagonistas y de los movimientos por la memoria en la web están produciendo, según Ángeles Egido León (en *Palabras y memorias mediadas: ¿una historia oral digital?*), un pasaje entre una historia oral analógica a una digital. La autora analiza, en la plataforma YouTube, contenidos audiovisuales de algunos personajes públicos relevantes de finales de la década del treinta (como Miguel de Unamuno o Niceto Anclá-Zamora, entre tantos otros) y testimonios individuales de mujeres represaliadas por el franquismo. Una temática que Egido León ya ha desarrollado ampliamente. Para ella estas fuentes, a pesar de no permitir al historiador un intercambio con los narradores, completan de manera extraordinaria la semblanza del personaje histórico y la valoración de su figura en su totalidad. En el caso de las mujeres, sus voces acrecientan la dureza de los hechos sufrido, se añaden matices del sentimiento y los giros lingüísticos ahondan en la historia de las emociones.

El trabajo de Egido León se vincula con los objetivos del capítulo “Medios digitales, activismo social y la construcción de una historia ‘desde abajo’”, desarrollado por Francisco Sevillano Calero. El autor aborda el crecimiento del protagonismo de la sociedad civil en todas las actividades que no habían sido invadidas por el Estado. La red se convierte en un espacio que habilita la construcción de una historia *desde abajo*. En consecuencia, la participación está dada mayoritariamente por organizaciones formadas por familiares de víctimas y activistas que pretenden la recuperación de la memoria histórica. Esto es sobre todo a través de fuentes orales y de transmisión familiar que, en la actualidad, pueden ser distribuidas y transmitidas en Internet. Los medios digitales son, según el autor, vectores fundamentales en llevar la recuperación de la memoria personal y colectiva.

En los hechos traumáticos los medios digitales también se pueden convertir en instrumentos de recuerdo que dan significado a las experiencias biográficas, esta es la premisa que recorre el capítulo “Imágenes del pasado en las plataformas digitales: historia, memoria y ficción”. Matilde Eiroa San Francisco analiza la comunicación audiovisual sobre la Guerra Civil y el franquismo en YouTube y Vimeo. La función de las plataformas digitales, para ella, es la de dar voz e imagen a quienes no han tenido la oportunidad de contar sus experiencias y aprovechar los recursos de las tecnologías para denunciar y visibilizar a los represaliados de la dictadura. Según la autora, YouTube no puede ser concebido como sustituto de la producción historiográfica, pero constituye un gran depósito memorial y de fuentes audiovisuales donde todo tipo de instituciones y particulares contribuyen a la distribución de este pasado que se exhibe de forma pública en la red.

Del mismo modo, la recuperación de la memoria histórica se consigue, según Pedro Paniagua Santamaría, a través de la difusión de los hechos en la interacción entre usuarios de otras plataformas como Twitter. A través de sus tuits, tanto asociaciones como particulares, historiadores y medios de comunicación multiplican discursos que intentan desvelar la violencia

de quienes fueron víctimas de la Guerra Civil y la posguerra. El autor señala, en el capítulo “Memoria en Twitter. La multiplicación del discurso histórico de la violencia”, que esta red social realiza una importante labor de reparación histórica. Paniagua Santamaría sigue la trayectoria de una serie de *hashtags* para analizar la difusión de mensajes que consolidan la recuperación de la memoria. Este es el caso de efemérides como la del 14 de agosto de 2017 al cumplirse el octogésimo primer aniversario de la Matanza de Badajoz (*#MatanzaDeBadajoz*), uno de los hechos más sangrientos de esa ciudad. Lo que hace Twitter es un juego incansable de alternancia entre historia y actualidad; la memoria como reparación de injusticias necesita traer el pasado al presente y esa es la función principal de Twitter como una plataforma reivindicativa.

Así como YouTube, las plataformas periodísticas también son fundamentales para la preservación y la transmisión del pasado traumático. En el capítulo “La Guerra Civil y el franquismo son noticia: periodismo y memoria histórica”, Juan Carlos Sánchez Illán (especialista en historia social y política de los medios de comunicación) analiza a la memoria histórica como un fenómeno noticioso que irrumpe en el debate público actual. Sánchez Illán identifica dos Españas periodísticas con argumentos antagónicos: para unos la memoria histórica atañe a una labor necesaria para la recuperación de la dignidad de las víctimas, para otros es una cuestión que abre heridas e impide mirar hacia el futuro. El autor realiza un minucioso análisis de los medios digitales de referencia y los posicionamientos de las plataformas para dar cuenta de la pluralidad frente al pasado. Por ejemplo, mientras el diario *Público* se presenta como un periodismo que “no olvida a los que lucharon y fueron asesinados por defender la democracia”; otros como *La Gaceta* o *ABC* están en las antípodas. Estas marcas ideológicas no deben desatenderse pues la cobertura y el diseño de estas plataformas definen de alguna manera la participación de los usuarios y consolidan discursos que contribuyen en la reconstrucción de la memoria.

El libro finaliza acertadamente con uno de los temas más sensibles y que más noticias, investigaciones y opiniones ha generado respecto a la Guerra Civil y el franquismo: la existencia de al menos 2382 fosas comunes en España, muchas de las cuales no han sido exhumadas. Encarnación Barranquero Texeira pretende mostrar, en el capítulo *Las fosas comunes de la Guerra y el franquismo en la red*, los recursos susceptibles de ser usados a través de Internet para conocer este fenómeno y sus implicaciones. La historia de las fosas en Internet comienza con el llamado por parte del gobierno español en la confección de mapas para constatar lugares en los que se habían localizado restos de personas. Aunque la autora reconoce que es un arduo trabajo que dista de haber concluido, el aprovechamiento de las potencialidades de las nuevas tecnologías, como el acceso a mapas geográficos o la extensión de los ámbitos de denuncia, son fundamentales en las luchas reivindicativas de los movimientos memoriales.

*Historia y memorias en Red...* tiene la virtud de introducir la discusión sobre las nuevas tecnologías en la investigación histórica mediante la utilización de fuentes digitales que habilita la red para la transmisión, reivindicación, distribución y reconstrucción de los recuerdos sobre el pasado traumático que edifican los más diversos actores que en ella participan. Al mismo tiempo, se presenta como una contribución al campo de la memoria histórica, avanzando en la dirección del reconocimiento y recuperación de la voz *desde abajo*, los relatos que vivieron al margen de la historia oficial sobre la Guerra Civil y el franquismo.

El libro pone sobre el tapete un dilema actual básico para la historiografía: renovarse o morir. Como sostiene, Sergio Gálvez Biesca, renovarse es abrazar la interdisciplinariedad, es buscar nuevas herramientas que defiendan la función social del historiador ante las nuevas formas de comunicarnos y transmitir los conocimientos. La obra es directa en este sentido, no se trata de nutrir el antagonismo entre los archivos y la web 2.0, sino de adecuar tiempos y estrategias teóricas, metodológicas y comunicativas a la velocidad en la que se producen los debates actuales.